



Luz y Guía

Año I - Núm. 6 - Suplemento de «Hoja Parroquial» Cassá de la Selva (Gerona) - Noviembre de 1944

SAN MARTÍN, *caballero de Cristo*

Muy grande hubo de ser antiguamente en nuestra tierra la devoción a San Martín, cuando, con todo y no ser apóstol, ni mártir, ni siquiera español, un tan gran número de iglesias —entre ellas la nuestra— le fueron dedicadas.

Pocos santos tienen en el oficio litúrgico que la Iglesia manda rezar a los ordenados «in sacris», un tejido de antifonas y de responsorios tan propios como los tiene este glorioso atleta de Cristo.

La fama de su santidad traspasó las fronteras, y el perfume de sus virtudes se extendió prodigiosamente sobre todo en las naciones latinas. Y así en España, como en Francia, como en Italia, nobles y plebeyos conocieron y admiraron durante muchos siglos sus gestas heroicas de caballero cristiano y de apóstol de la fe.

Su vida entera fué un idilio de caridad. Sirviendo a los señores del mundo en la milicia de la tierra, aprendió a forjar el temple de su alma noble que, a los dieciocho años de edad, había de consagrar para siempre al servicio del Rey de los Cielos.

Siendo aún adolescente en la vida del cuerpo y cateducúmeno en la vida del alma, su amor a Jesucristo fué el móvil de todas sus acciones. Y así, en un rasgo sublime de recio carácter cristiano que le retrata de cuerpo entero, supo compartir su capa de soldado con el pobre desnudo que en nombre del Señor le pedía la caridad de una limosna. Y así mereció que en la noche siguiente se le apareciese el mismo Jesucristo, reves-

tido con la mitad de su clámide y le confirmase la excelencia de su obra de misericordia con estas palabras: «El cateducúmeno Martín ha cubierto mi pobreza con este vestido».

Más tarde, ya en el ocaso de su vida, consagrada por entero al servicio de Dios, viendo el santo Obispo la desolación de sus hijos en la fe por la inminencia de su tránsito, siente todavía arder muy viva en su corazón la llamada de la caridad y eleva al Cielo esta plegaria que viene a ser la síntesis de todos sus anhelos: «Señor, si aún soy necesario a tu pueblo, no rehusó la fatiga ni el sufrimiento».

Tal es el santo varón de Dios a quien nuestros antepasados escogieron como patrón de nuestra parroquia.

Quisiéramos que estas líneas sirviesen para despertar la devoción de nuestros feligreses al Santo Obispo y para conseguir al menos que el día de su fiesta no pasara, *religiosamente*, tan desapercibido como por desgracia acaece.

Recordemos que nuestra parroquia está dedicada a San Martín. Y que la parroquia es una entidad moral constituida por todos los feligreses.

JUAN MARGALL, PBRO - PARROCO



El Exmo. y Rvdmo. Dr. Plá y Daniel, Primado de España, acaba de anunciar la nueva campaña señalada a la Acción Católica Española, que deberá ocupar su especial atención en el curso 1944-45. Es esta: «*Restauración cristiana de la familia*».

Nos limitamos hoy a publicar la noticia, resaltando de ella que nos sitúa ante el nuevo curso.

Cuando, bordeando el verano su ocaso, la temperatura más apacible y los días recogidos son más propicios para trabajar activamente, la Acción Católica, si bien no conoce vacaciones, inicia el curso, como incitando a reemprender con nuevos bríos una nueva etapa en su labor.

Las horas decisivas que vive el mundo,

Ante el nuevo
curso

hacen sobremanera importante y acucian especialmente la necesidad y el deber del apostolado. Repetidamente ha definido el Santo Padre como causa esencial de la presente hecatombe, el alejamiento de la humanidad de la doctrina de Cristo, señalando a la vez como única solución eficaz el retorno a la práctica de sus salvadoras

enseñanzas. El mundo, azotado por la guerra y anhelante de paz, necesita sobre tanta acumulación de odios el bálsamo sublime del amor entre los hombres como hermanos, la práctica de la doctrina divina, unánimemente admirada, condensada en las palabras: «*amaos los unos a los otros como Yo os he amado*». Labor inmensa de restauración a realizar en todos los ámbitos de la sociedad desde sus más vastas esferas al individuo, encomendada por el Papa y que no puede considerarse ajeno a ella católico alguno.

Sólo quienes tenemos la dicha de conocer la doctrina del Maestro y, siguiéndola, la convertimos en norte y guía del vivir,

(Continúa en segunda página)

Mientras caen las hojas...

Empiezan a cerrarse las ventanas y a caer las hojas. Estas se descoloran, arrugan, tiemblan al primer frío y dejan mercerse, por último, en el aire que las lleva Dios sabe dónde. En las esquinas, fogatas tostando castañas. Se han ido los pájaros. Han vuelto muchos amigos.

El verano ha terminado. Muchos recordarán horas de frenética diversión en las playas: ilusiones, nostálgicas unas, otras marchitas, otras ya muertas. La mochila de las clásicas excursiones será guardada. El trabajo aferra a todos. Los días son breves de luz. La lumbre de nuestras «llars» abriga y acoge. Y la misma sangre parece acallar su brío y circular más pausadamente.

Estos días que se llevan la algarabía de luz y color que tiene el verano, parecen señalarnos con más ahínco la gran verdad de la vida: todo acaba. Y para machacar-



lo más, aun llega, devoto y postrero con el luto de los que se han ido, el día de Difuntos...

¡Todo acaba!

—¿Qué han sido de aquellas tardes en las que tú, joven amigo, te dejabas mecer en

el columpio de las olas espumosas, allá en la playa y en la morbosidad de unas desnudeces provocativas? ¿Aquellas noches en que decías disfrutar y salías con pecado de unos bailes estridentes, beodo de sensualidad el espíritu? Tú, mujer, que has llevado tus falsas galanterías por calles y plazas, haciendo pecar, si tu misma no has pecado, ¿qué has ganado? Todo se ha ido. Esto. Porque ya sé que ahora empiezan los bailes en los salones y los cines son cómodos y templados en las tardes y noches de frío. La diversión no acaba. Que es igual que decir que el diablo está alerta siempre. Ya lo sé. Pero ahora que todo dormita y la meditación es más fácil, yo quisiera que os arriconárais, como las hojas secas, y pensárais un poco sobre la vanalidad de diversiones mal encaminadas como tantas hay. Que el mundo es breve y el más allá dura siempre. Que los que se fueron, en el día de Difuntos nos dijeron: os esperamos...

Perdonad el sermón. Esta vez sin querer, ha salido plática el articulillo. Uno empieza a ser mayor ya y a veces no recuerda que escribe para una mayoría que tiene juventud en el cuerpo, ilusiones en el corazón y esperanzas infinitas. Perdonad. Es que las hojas amarillentas y las castañas que tuestan ubérrimas fogatas, han puesto, sin querer, su otoñal melancolía a mi pluma. Este ha sido escrito bajo el susurro funerao de las hojas que caen y unas campanas que doblan tocando a muerto, con la voz del que se va, diciendo: Hoy yo, mañana tú. ¡Y hacemos tan poco caso de este mañana tan cerca!

N. de Bosch.

DEPORTIVAS

La Sección Recreativa del Centro de los Jóvenes de A. C. comprende diferentes actividades que se han manifestado en diversos actos llevados a cabo en los últimos tiempos. Equipo de fútbol, baloncesto, tenis de mesa y muchos entusiastas del noble juego del ajedrez. Desde estas columnas iremos dando cuenta de todas en el aspecto local y en noticias que puedan interesar a todos los deportistas.

Baloncesto

En nuestro magnífico campo, uno de los mejor instalados de la provincia según opinión de algunos visitantes, el 12 de oc-

tubre se celebró un partido amistoso con el equipo de Sta. Coloma de Farnés, varias veces campeón provincial. Nuestros muchachos tuvieron que ceder ante la superior técnica de aquellos veteranos, oponiendo una tenaz resistencia. Bastante público que irá en aumento dada la afición que existe por este deporte. El equipo se alineó con Torras, Miralles, Carrera, Riera, Duch D. y Duch F.

Tenis de Mesa

Con gran animación ha comenzado el Campeonato local organizado por nuestro Centro. Toman parte los más destacados «pin-ponistas» locales. Daremos cuenta del resultado final.

El equipo de tenis de mesa se ha fede-

(Viene de la primera página)
sabemos cuántos bienes de ella se derivan ya en la misma vida temporal, cuánto proporciona de seguridad, consuelo y esperanza en todas las situaciones. Reprensible avaricia espiritual sería el guardar tan gran tesoro únicamente para sí propio, sin procurar extenderlo al prójimo, hermano que es en el Señor.

Basta mirar alrededor para ver las miserias que emanan del mundo enfermo. Diariamente convivimos nuestro camino

con almas desgraciadas, sumidas sin rumbo en las tinieblas del error y quizás para cuya regeneración bastaría la solicitud de un alma amiga que les encaminara hacia los senderos de la luz y del acierto.

Derramar generosamente sobre el mundo el sentir cristiano, procurar la salvación de nuestros hermanos, laborar, en suma, en obra de apostolado, es deber imperioso al que debe lanzarse con entusiasmo quien de verdad ame a Cristo y reconozca la excelcitud de sus enseñanzas.

EL SEMINARIO

Hablar de la importancia y necesidad del Seminario, es lo mismo que hablar de la importancia y necesidad de la jerarquía dentro de la Iglesia Católica, que, al fin es lo mismo que hablar de la importancia y necesidad de la misma Iglesia. Ciertamente que en los primeros tiempos de la Iglesia no existía el seminario tal como lo vemos hoy, como un internado de jóvenes que se preparan para las órdenes sagradas, pero es también cierto que la Iglesia siempre ha cuidado con esmero de la preparación de los jóvenes que aspiran al sacerdocio.

Ya en la misma iglesia apostólica —llevada como de la mano por el Espíritu Santo—, tenemos el ejemplo de S. Pablo que encarece a Timoteo la necesidad de no conferir las sagradas órdenes sino a los que hayan sido probados dignos «manus cito memini imposueris».

En nuestros tiempos modernos de tanta desviación y perversidad en las ideas, de tanta corrupción y relajamiento en las costumbres, se impone para los futuros clérigos una sólida formación intelectual y moral. Y esta formación integral completa, solamente la pueden hallar los jóvenes lejos del roce con el mundo exterior, en este internado del espíritu, llamado por esto Seminario.

Orar, ayudar, trabajar por el Seminario, es orar, ayudar, trabajar por la formación de santos sacerdotes, que es lo mismo que hacerlo para la salvación de innumerables almas.

Conclusión: Oremos, ayudemos, trabajemos en favor del Seminario. Y no regateemos al mismo nuestro óbolo generoso.

radó en la Regional y en esta temporada estamos seguros de presenciar buenos y disputados partidos. Sabemos que nuestros jugadores pueden competir con los mejores de la provincia. Prueba de ello es que la pasada temporada fueron finalistas en el Campeonato diocesano.

X.

Propicio será en este principio de curso dirigirnos estas preguntas: «¿He hecho bastante para aplicar su doctrina en mi mismo y en mis hermanos, procurando su salvación?». «¿No podría hacer más?». Seamos generosos en la respuesta y formemos un firme propósito de práctica para el curso 1944-45. Es Cristo mismo, al consumir su obra de amor, que, desde la Cruz con los brazos abiertos, nos urge diciendo: «Tengo sed...».

ARDIT

¡Y dale con esas formulitas!

¿No os habéis parado nunca, apreciados lectores, a considerar el por qué de esas cordiales, tradicionales y todos los demás adjetivos que queráis, todos ellos terminados en «ales», como por ejemplo «esclop», fórmulas y formulitas de bienvenida, despedida, etc., que circulan por ahí desprovistas las más de las veces del más mínimo sentido de sinceridad y cuya única eficacia, en infinidad de casos, no es otra que la de «llenar el expediente» o «cubrir dignamente las conveniencias sociales»?

Un leve examen de las mismas, es algo que se presta mucho a la risa y, sin embargo, no tiene ni pizca de gracia. Vosotros quizá no nos comprenderéis, pero nosotros ya nos entendemos.

Existen para todos los gustos y para todas las idiosincrasias y, desde luego, la inmensa mayoría de ellas reflejan los sentimientos de quien las usa.

Analicemos algunas:

Fórmulas egoístas: «*M'alegró molt que m'hagi trobat bé*». Al despedirse: «*Adiós, que me vaya bien*». Al recibir una felicitación con motivo de la onomástica: «*Moltes gracies en vida meva*».

Fórmulas altruistas: El colmo de la generosidad: «*Els peus de vosté són seus*». Fórmula generosa breve: «*Mucho éxito*». Más breve aún: «*Sort*». El «sursum corda» de la generosidad: «*Acaba de trepitjar la seva casa...*».

Fórmulas condescendientes: «*Vol callar...*» «*Fugi, home, fugi...*». «*Ni parlar-ne...*» «*Cap molestia...*» «*Res, home, res...*»

Fórmulas enérgicas: «*Manar*». «*Servidor de V.*». «*Siempre a sus órdenes*». Más enérgica aún: «*Carrer del Bruch, 34, 1.er 1.ª*»

Fórmulas cristianas: Son, por desgracia, las menos usuales y, por ende, las más bonitas, sencillas y edificantes. Veamos algunas:

Al recibir un favor: «*Dios se lo pague*». Al despedirse: «*Vaya V. con Dios*», o simplemente «*Adéu*». Al contestar los buenos días: «*Buenos nos los dé Dios*».

No nos parece necesario insistir sobre

NOTICIAS TELEGRAFICAS

Comenzamos el pasado mes de octubre con la nota simpática de la visita del Rdo. Hermano Arcadio a nuestra villa. El Hermano Arcadio, que ha dedicado buena parte de su larga vida docente a nuestro Colegio de S. José, recibió durante su estancia entre nosotros incontables testimonios de afecto y agradecimiento, que culminaron en el homenaje que le ofrendaron sus antiguos alumnos el día antes de su partida. Quiera el Señor bendecirle plenamente por el inmenso bien que ha hecho en nuestra villa.

Lejanos son los frutos, pero prometedores. Al comenzar el curso han ingresado en el Seminario diocesano 5 nuevos aspirantes a la suprema dignidad del sacerdocio. José Carreras, Joaquín Casadevall, Manuel Casanova, Manuel Daussá y Angel Caldas (este último terminado ya su bachillerato) cursan ya sus estudios en Gerona y suspiran impacientes por el día en que les será posible guiar por el sendero recto a tantos rebaños desprovistos de pastor.

La Juventud Femenina de A. C. que, a partir del próximo mes, va a disponer de espacio propio, intangible, en nuestra revista, ha comenzado con entusiasmos el nuevo curso. Sus presidenta y secretaria

cual de las fórmulas transcritas es la que nosotros, los buenos católicos, debemos usar. Creemos es mejor dejarlo a la particular consideración de cada uno de nuestros estimados lectores.

Diálogo entre el redactor que suscribe y el Muy Ilre. Director de «Luz y Guía»: GOÑI.- (Con timidez al entregar «Casos y Cosas»): Es un poco largo, pero .. DIRECTOR.-No diga V., Goñi, por Dios, si está muy bien, pero que muy requetebién.

EL MISMO DIRECTOR.- (In menti, al recoger el original de manos de Goñi) ¡Vágame Dios y qué lata! ¡Qué pelmazo! Suprimiré la mitad. (En voz alta a Goñi) Agradecidísimo... (Exclamación final) ¡¡Cracias a Dios!!

GOÑI

asistieron a una reunión de dirigentes en Lloret de Mar y regresaron dispuestas a comenzar una verdadera revolución... apostólica. Por otra parte nos enteramos, a pesar de la «discreción» de sus dirigentes, de que se encuentran casi prácticamente terminadas unas gestiones que habrán de proveerlas de local propio. Está visto que la discreción femenina... La Juventud masculina, por otra parte, lanza su reto. A ver quien gana a quien en la labor por Cristo!

Como actos específicos de nuestra A. C. parroquial, citaremos tan sólo la Vigilia del Pilar, que con fervor celebraron nuestros Jóvenes durante toda la noche, y la magna Fiesta de Cristo Rey, Día de la Acción Católica, preparada con un concurrencioso retiro, realizada con un gran acto de propaganda católica, en el que hablaron D. Pedro Teixidor, asiduo colaborador de esta revista y vocal de propaganda de los Jóvenes, y D. Pedro Andreu, militante de la Rama de Hombres. Por la tarde, ante una nutridísima concurrencia de fieles, se impusieron insignias a nuevos numerarios de las diversas Ramas de A. C., celebrándose también la hermosa ceremonia de la admisión en las filas de la Juventud Femenina de diversas aspirantes a la misma.

En este mismo número publicamos un gran reportaje sobre el antiguo «Orfeo Catalunya» y nuestra actual Capilla Parroquial. Prueba palpable de la vitalidad de ésta, es la excursión artística que efectuó a la vecina villa de San Feliu de Guíxols durante el pasado mes, en cuya parroquial cantó el oficio a tres voces mixtas del presbítero Franco, dejando de su actuación un recuerdo gratísimo. No faltó tampoco el tradicional ágape de fraternidad, ni escasearon durante el mismo los discursos ni los aplausos.

Por falta de espacio habremos de mencionar tan sólo la visita que los Jóvenes efectuaron a su antiguo Consiliario Rdo. Mn. Gumersindo Vilagrán, en Romañá de la Selva, en cuyas alturas cantaron sin ninguna clase de acompañamiento el Oficio (¡qué bien saben desafinar nuestros muchachos!), participaron en una estupenda «castañada» y compartieron sus ansias con los buenos chavales de Romañá y Bell-lloch. Palabra que volveremos, Mn. Gumersindo. A reivindicar nuestro honor de cantores cassanenses...

Sant-Yago

(Viene de la cuarta pág.)

batuta maravillas armónicas, ni la sádica destrucción de aquel magnífico órgano que tan bien secundó sus inspiraciones de artista.



Cuando amaneció, por fin, la tan suspirada paz, volvió el Señor a su Templo. Una gran Cruz —inmensa como la gran cruz de España— vino a sustituir—austera y majestuosa—el antiguo y riquísimo retablo del presbiterio.

Con el perfume del incienso y el rumor de los rezos volvió a poblarse la iglesia de armonías divinas. No es ya su artífice aquel magno Orfeo de antaño. Su glorioso pendón guárdese ahora como un venerado recuerdo. Es la Capilla parroquial, compuesta por antiguos cantores que recuerdan emocionados mil hechos y anécdotas de su Orfeo, y por jóvenes cuyos padres lucieron con orgullo en sus solapas el hermoso emblema de aquella gran masa coral. No los reagrupa tampoco su antiguo maestro. Mosén Gabriel —alma de artista— se extasia ya con las melodías angélicas. Es otro sacerdote encanecido quien se sienta ante el órgano y continúa con su magistral batuta la gran obra de su antecesor. Quien quiera escribir detenidamente la historia musical de Cassá, habrá de dedicar capítulos enteros a la gran obra

de este también incomparable maestro y virtuosísimo sacerdote merced a cuyo esfuerzo se ven solemnizadas nuestras funciones litúrgicas con la interpretación de las más variadas y difíciles melodías polifónicas y cuyo nombre omitimos por no herir su bien conocida modestia.

Resultaría incompleto nuestro modesto escrito, si no hiciéramos, antes de ponerle fin, un llamamiento con dejes de angustia e ilusión, a nuestra juventud. La Capilla parroquial es una obra grandiosa que no puede perecer —sería ello un crimen— por falta de continuadores. Y para cantar no se precisa de grandes voces, sino de muchas voces pequeñas que constituyan un tono armónico. Para continuar dignamente la tradición de nuestros mayores, cuyas ilusiones se cifraron en el Orfeo Catalunya, como homenaje a nuestro preclaro Mn. Gabriel que llenó de gloria el nombre de Cassá divulgándolo en toda España; por el motivo supremo de la alabanza y gloria del Señor, acudid a prestar vuestra colaboración —grande o pequeña— a la Capilla parroquial.

Y no olvidéis nunca, mis amados lectores, aquella docta sentencia de San Bernardo: «*Cantar bien es orar dos veces*».

J. M.

En los comienzos del año 1900, descendía en la estación de nuestra villa un apuesto joven. Vestía completamente de negro y usaba sombrero. Su porte era majestuoso, gallardo, desprendiéndose de su persona un aire de seriedad y distinción impropio de sus pocos años. Era un seminarista y se llamaba Gabriel. Nadie sospechó entonces que la llegada de aquel muchacho, casi imberbe, que amaba con verdadera pasión la música, marcara para nuestra villa el comienzo de días de grandeza y de gloria. Porque ello no puede juzgarse bajo la impresión de palabras más o menos prometedoras, sino a la luz de una larga historia pletórica de hechos. Y ésta es la que nos proponemos resumir en un breve artículo.

Era Gabriel García un modesto seminarista que cursaba sus estudios en Gerona, en cuya ciudad nació y residían también sus familiares. Por esto resulta más providencial el impulso que le trajo a nuestra villa, seminarista aún, y que le hizo reunir en torno suyo, en las quietas mañanas dominicales, a un selecto grupo de niños con buenas disposiciones para el canto, a quienes fué educando musicalmente con sin igual paciencia y con una maestría bien digna de su ya definida personalidad.

Así nació en Cassá, en los albores del año 1900, *la Escolania*, que había de ir perpetuándose hasta nuestros días, conquistando la simpatía y admiración de innumerables oyentes. Aquel reducido grupo de seis niños que, vistiendo sotana azul, tiene la extraña virtud de cautivar a su auditorio, reúne únicamente el mérito incomparable de unas voces selectas, sin cultura musical, dóciles, no obstante, a la inspiración de un gran maestro, de un genio, de un santo: Mn. Gabriel.

Han transcurrido algunos meses. Aquel joven seminarista ha visto realizado su gran deseo; ¡su ambiciosa inspiración! Es ya sacerdote. Sus manos han recibido la unción sagrada y sostienen trémulas, sobrecogidas de respeto y amor, el cuerpo de Cristo.

Mn. Gabriel es destinado a Cassá como organista. Se le recibe con verdadero júbilo. Cuenta ya en nuestra villa con innumerables amigos que en su casa se reúnen todas las noches en amigable tertulia. El les habla de lo que constituye su ilusión mayor: la música. Y mientras así lo hace, sus ojos parecen fijos —soñadores, enérgicos, santamente ambiciosos— en lejanos horizontes de gloria.

Aquellos amigos de Mn. Gabriel que se sentían vinculados a la personalidad del joven sacerdote por una atracción inexplicable, fueron los primeros cantores de Cassá. Aprendieron del maestro a amar la música, sometieron gustosos a su dirección; sacrificaron sus horas en largos y penosos ensayos. En Cassá no había predisposición musical. Ibala forjando lentamente, rompiendo obstáculos, limando rudezas e imperfecciones, Mosén Gabriel.

Y un buen día —debió ser repleto de luz y de sol—, precisamente el 16 de septiembre de 1900, Mn. Gabriel y sus cantores hacen su presentación en la Iglesia parroquial, cantando con maestría incomparable una misa a tres voces del maestro Ledesma, y el «Ecce Panis», de Gounod. El hecho constituye una verdadera revelación. Acuden a inscribirse en la capilla parroquial nuevos cantores. Multiplícanse los ensayos. El entusiasmo cunde por doquier. Anidan en el pecho de todos vivas ansias de superación. Hay que llegar a más. Y se llega.

En 1901 queda constituido, con su Reglamento y Junta Directiva, el «*Orfeó Catalunya*».

Resulta hartó difícil resumir en un breve artículo las actividades

de la nueva Sociedad Artística. Dirigido por la batuta magistral del Rdo. Mn. Gabriel García, el nuevo orfeón recorre triunfalmente villas y ciudades, traspasando incluso los límites de nuestra nación, para acudir a la vecina Francia. A todas partes se les llama y en todas dejan el recuerdo de una actuación incomparable. «Van entrando en el archivo del *Orfeó* —escribe el Sr. Domingo, Secretario que fué del mismo— las partituras corales de los compositores más destacados de España y las grandes obras de las eminencias musicales como Wagner, con sus hermosísimos fragmentos de *Tanhauser* y *Parsival*; Bach, con sus célebres cantatas; César Frank, con sus imponderables *Bienaventuranzas*; Victoria y Palestrina, con sus misas preciosísimas, éste último con la del Papa Marcelo, con su imponente Credo, del que el *Orfeó* hizo una verdadera creación».

En 1903 el *Orfeó Catalunya*, en las alturas marianas de Montserrat, a los pies de la Moreneta, obtiene el primer premio en el concurso de orfeones. En 1908 alcanza clamoroso éxito en Lourdes, destacando entre las innumerables felicitaciones recibidas la de Monseñor Scherffer, Obispo de Tarbes, competentísimo en la música y uno de los organistas más reputados de la vecina nación. Tres años más tarde, con motivo del tercer congreso de

Música Sagrada, el Orfeón se traslada a Barcelona. Habíase preparado con una labor ímproba, llegando a ensayar en ocasiones incluso tres veces en un mismo día. El éxito correspondió al esfuerzo. Fué indescriptible. Mosén Gabriel y sus cantores fueron felicitados unánimemente por la prensa, en la que se publicaron artículos elogiosos, firmados por los más grandes maestros nacionales.

Si interminable sería enumerar las sucesivas actuaciones de nuestro Orfeón, que llegó verdaderamente al pináculo de la gloria, fuera también por completo equivocada la idea de que su mérito principal consistió en deleitar con sus magníficas interpretaciones a entendidos y profanos. Su fin no fué la gloria. Vino ella sola, sin ser llamada, a coronar con laurel inmarcesible —aún hablando humanamente— la frente del director y de los componentes del Orfeón. Pero Mn. Gabriel y sus cantores persiguieron un fin más elevado. Al hacer vibrar las fibras sentimentales del corazón, al sobrecoger con sus melodías grandiosas el ánimo de incontables oyentes, los orfeonistas cassanenses iban destilando imperceptiblemente impalpables sentimientos de fe, de respeto al Dios cuyas grandezas cantaban, de devoción sentidísima, despertando santos deseos, acuciando fervores, en una palabra, cristianizando. La villa de Cassá de la Selva, por el favor de Dios, es profundamente religiosa. Creemos que nadie dudará de la gran parte que en ello cupo al *Orfeó Catalunya*, que, al solemnizar las festividades litúrgicas, atrajo a creyentes y descreídos, sin distinción, a la Casa de Dios.

● ● ●

Transcurrieron los años. La guerra, con su secuela de males, clavó también sus garras en nuestra villa. El Templo del Señor fué devastado y albergó durante meses la frialdad y el sacrilegio de gentes extrañas. Hubo quien huyó espantado afirmando haber visto asomarse a la barandilla del coro la figura espiritualizada de un sacerdote. Nada tendría de extraño —sin que con ello queramos prestar veracidad al aserto— que el propio Mn. Gabriel García, que en los comienzos del Movimiento entregaba su alma al Creador, no pudiera contemplar impasible la profanación del lugar sagrado, desde el que tantas veces forjó con su

(Continúa en tercera página)

